

Copello en retrospectiva

Una buena oportunidad para acercarse a uno de los artistas chilenos contemporáneos más completos, es la muestra **Retrospectiva de Francisco Copello** en el Museo de Bellas Artes. La exposición permite al visitante conocer el singular trabajo de Copello, quien dio sus primeros pasos creativos en la Academia de Bellas Artes de Florencia (Italia) para luego trasladarse al Pratt Graphics Center de Nueva York, ciudad que además fue testigo de dos de sus más aplaudidas y singulares formas de expresión: la performance y el body art. A estas también suma su búsqueda personal mediante el grabado, la fotografía y los collages. Muchos de los cuales componen la exhibición, en la que también se destacan el biombo *Winter Party* -inspirado en el período Edo (Siglo de Oro) y hecho junto a Cecilia Fernández- y gigantografías realizadas por el fotógrafo Eduardo Núñez y posteriormente intervenidas por Copello.



CAROL ESTEBAN

MUSEO DE BELLAS ARTES

Parque Forestal s/n

632 77 60

Hasta el 31 de agosto

\$600 - \$300

CRITICA PLASTICA

El Olvido del Cuerpo

■ Irremisiblemente, no hay proyección del cuerpo del artista en las salas del Museo de Bellas Artes.

Francisco Copello apenas se desliza en las paredes que han decidido consagrarlo "oficialmente". Todos esperábamos un emplazamiento, a manera de "toma" del espacio museal.

El creador, que ha transitado libremente por diversos soportes —incluido su cuerpo—, al momento de erigir su obra en este lugar perdió su fuerza transgresora.

Quizá, el propio artista afirma que no es la transgresión lo que motiva su trabajo. Sin embargo, debemos insistir en que una trayectoria sustentada en la experimentación no puede desaprovechar un espacio institucionalmente tan poderoso.

Los collages, las técnicas mixtas o los registros visuales de sus performances parecen más un encuentro antológico de un artista en ciernes que una retrospectiva de un "personaje" de la vanguardia nacional. Quizá todo radique ahí, en ese carácter de "personaje transgresor". Es decir, en un virtuosismo más biográfico que artístico. En una suerte de reivindicación de una "historia de vida" más que en una consagración del oficio o de la búsqueda estética.

Las expectativas en torno a su obra no eran arbitrarias. Copello es un artista, de eso no cabe duda. Sin embargo, estamos cansados de rendirles culto a los autores por sobre los productos y a los proyectos en desmedro de las ejecuciones. En especial, por respeto a todos esos creadores anónimos que, pese a la pasión y al rigor puesto en sus trabajos, no han logrado un lugar en la cofradía del arte.

Su pulsión productiva debe superar y desatender al público que siempre lo seguirá con incondicionalidad afectiva; sobre todo a aquellos espectadores que han aplaudido cada una de sus acciones y performances con la euforia de un circo romano. En el mismo instante en que Copello es llamado a exponer en el Museo Nacional de Bellas Artes, debe ceder ante un público distinto; "ese del domingo" que hace apenas una década tomó conciencia que el arte es configurador de cultura y sociedad. Por último, si Copello no desea dialogar con los visitantes dominicales, al menos debe hacerlo consigo mismo.

Esperábamos más, no un discurso inacabado, pletórico de imágenes que se hunden en la saturación del mutismo. Merleau-Ponty no se equivocó al decir que el arte es asunto de percepción, y que el cuerpo del artista (centro secreto y clarividente) debe proyectarse en el lugar escogido para el emplazamiento de la obra. Pero Copello se olvidó de su cuerpo. Delegó la responsabilidad del acto creativo a un muro que ahora parece sagrado. Olvidó también que el travestismo ya no hiera a nadie, y que en este país no sólo el arte ha jugado con él.

En fin, su obra se hizo púdica, como si en una vuelta de tuerca pudiéramos olvidar que toda su iconografía es hija del dolor de la carne, de la sangre y de la historia.

Carmen Muñoz Hurtado.

La Historia en el Cuerpo

● En el Museo de Bellas Artes se abre el 1 de julio una retrospectiva del chileno Francisco Copello, creador multifacético que rememora 34 años de una obra desarrollada entre Italia y Nueva York.

En 1996 regresó Francisco Copello a Chile. Después de 34 años en el extranjero, donde creció y maduró como artista, se reencontró con la cultura que lo había hecho huir. Y volvió a sentirse solitario e incomprendido. Pero, poco a poco se fue valorando el trabajo del grabador, mimo y performista, cuya obra reúne las corrientes que dieron vuelo a las vanguardias neoyorkinas e italianas, y la intensidad de una vida glamorosa, no exenta de dolor.

Grabados, collages, trabajos en técnicas mixtas, y los registros fotográficos y audiovisuales sobre sus trabajos en happenning y body-art —puestas en escena experimentales, cercanas al teatro o la danza, centradas en la acción improvisada y en el cuerpo del artista—, ocuparán tres salas del Museo de Bellas Artes desde el 1 de julio. En la inauguración presentará la performance "Warhola", donde participan once artistas más en torno a los primeros trabajos cinematográficos de Andy Warhol, amigo de Copello durante sus años en Nueva York.

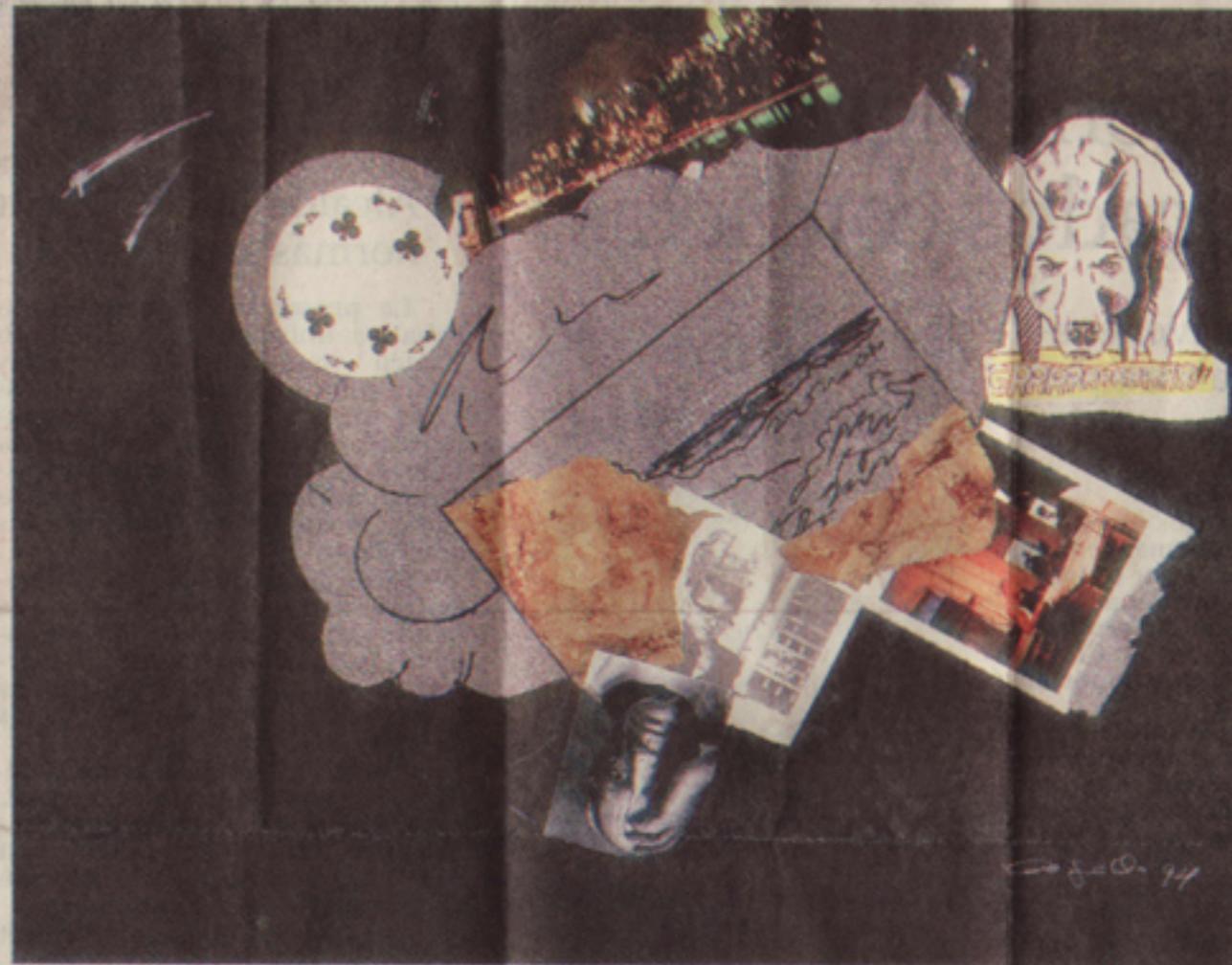
Muchos otros famosos influyeron en su vida y en su obra, como el artista italiano Sandro Chia, el psiquiatra Claudio Naranjo, el fotógrafo Luis Poirot y Juan Downey, entre otros. Otras inspiraciones fueron los movimientos fluxus,

pop, minimal y el arte povera, así como el yoga, el pensamiento zen y la Gestalt.

El 12 de septiembre de 1973 vino para hacer una presentación en el Museo de Bellas Artes, "pero a algunas cuerdas de allí había ocurrido una performance mayor", lo que provocó una nueva salida y un fuerte choque emocional, además de político. Tiempos difíciles económicamente, la entrada de la performance al circuito oficial del arte y su consecuente vacío, la larga enfermedad y muerte de un amigo irían marcando los trabajos de los años 80 y 90. Así como antes lo hicieron Italia, donde se formó primeramente en la academia; y Nueva York, donde los irreverentes círculos artísticos le aportaron los afanes de experimentación técnica y el descubrimiento del propio cuerpo como material de trabajo.

En 1990 comenzó el recuento que continúa hasta hoy. "El viaje sin palabras" fue una puesta en escena hecha a partir de la historia personal, que presentó en distintos espacios hasta 1994, cerrando una etapa que lo traería de vuelta.

A Chile llegó para reunir los textos creados secretamente y para seguir escribiendo. Sería el desahogo. Un libro autobiográfico ha cobrado forma con esto. Espera publicarlo el próximo año.



Grabados, collages, obras en técnicas mixtas y los registros fotográficos y audiovisuales sobre sus trabajos en happenning y body-art integran la muestra del artista, que será inaugurada con la performance "Warhola".

—¿Qué sintió al llegar luego de vivir el vértigo de las vanguardias?

"Vacío. Me encontré muy aislado. La mitad de los amigos ya no estaban, y los que quedaban habían cambiado. La familia fue la primera que me rechazó. No conocían lo que había hecho: mi historia no estaba acá. Además, había mucha ignorancia respecto a la performance. Los jóvenes demuestran más entusiasmo. Otros sencillamente me encuentran raro".

Gracias a unos pocos apoyos, trabaja con talleres de grabado y performance en la Facultad de Artes de la U. de Chile. Además ha expuesto en algunos espacios santiaguinos, recibiendo el Premio de la Crítica 1997 en Artes Visuales, año en que también participó en el Festival de Nuevas Tendencias Teatrales.

"En «Warhola» recorro al trabajo grupal, con una trama a partir de las primeras películas de Warhol y de su modo de trabajo, que era muy performístico. También se da pie a la improvisación, a la fluidez del momento y a una

exploración de cada personaje de acuerdo a las vivencias personales, sin ánimo de escandalizar ni de subyugar al público".

—¿Le interesa la transgresión a través de la performance?

"Sí y no. Acá es inútil cuando uno va a tirarse a todos encima. Me interesa que el espíritu salga fuera. El movimiento interno como un puente, un constante flujo de acción. Esta obra ya no es autobiográfica. Se ha enriquecido con los aportes de cada uno".

—¿Qué ha pasado con el tema de la homosexualidad en su obra?

"Es un tema que he usado mediante el travestismo. Lo miran como algo muy extraño, siendo un ámbito del que siempre se dice mucho, pero sólo por detrás".

—¿Esta vivencia del retorno ha afectado sus trabajos?

"Los ha transformado en algo más duro y más ácido. Acá se me ha hecho más patente el derrumbe de todas las ilusiones. Es difícil trabajar con este lenguaje. Se hace con la espalda contra la pared. El apoyo a la cultura es un discurs-

so que llega a las artes tradicionales, pero no alcanza a los artistas experimentales".

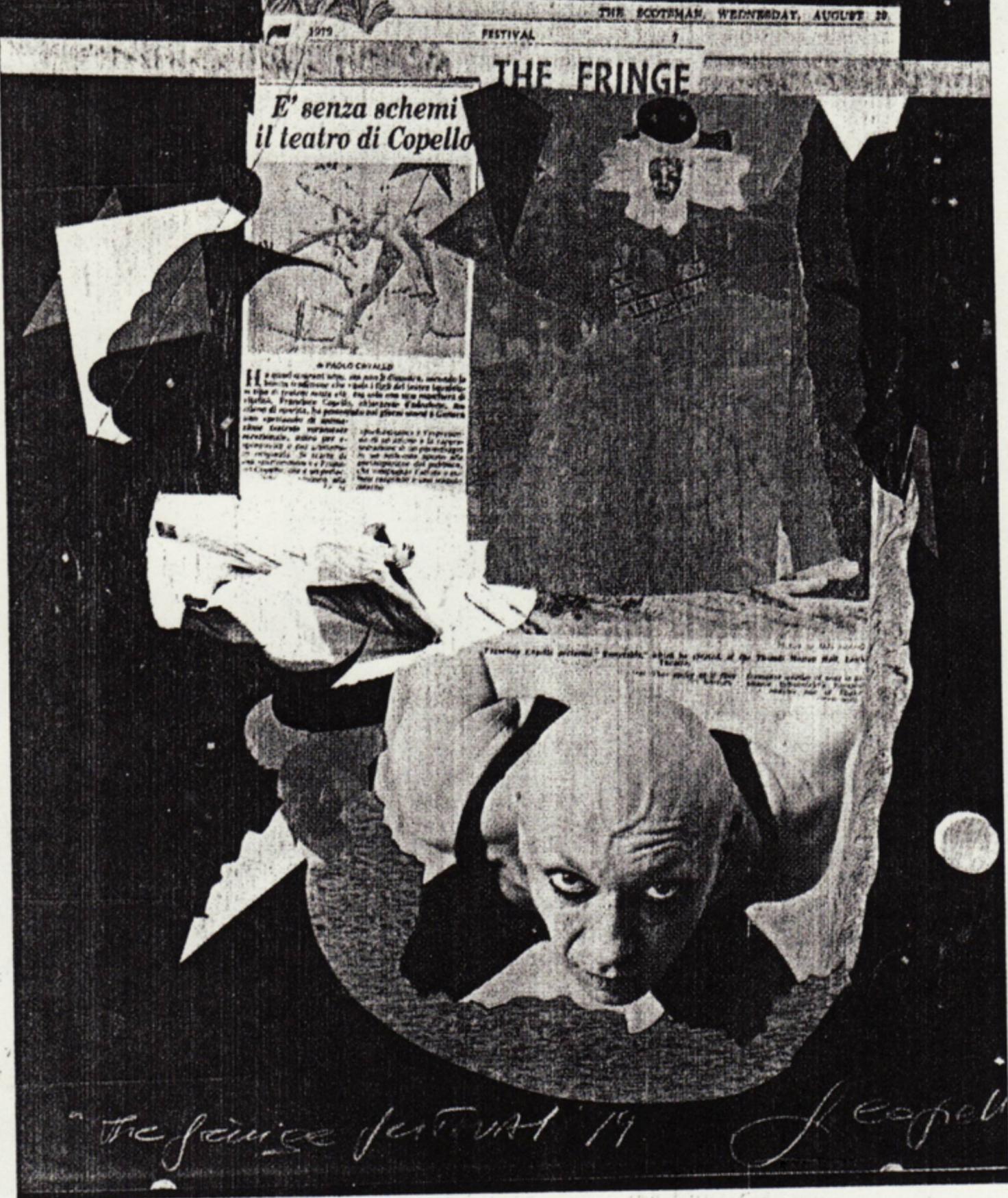
—¿Cuál es su visión de la performance en Chile?

"He visto algunos trabajos bastante heterogéneos, con poca originalidad y poca historia. Hay escasa información sobre lo que pasó y, por lo tanto, una mal utilización del lenguaje, convirtiéndolo en un espectáculo liviano, donde los más jóvenes, especialmente, lo adoptan más para destacar en el medio. Por esto acá nadie entiende bien de qué se trata y nadie lo apoya económicamente. En la periferia tal vez existan trabajos más verdaderos, sin ambiciones personales".

—¿Qué queda de las vanguardias que lo rodearon?

"En un momento me enriquecieron, permitiendo una evolución en mi obra y en mi vida. Algunos nombres han quedado congelados en la historia, y muchos aportes han seguido influyendo en los artistas. Después de los 80, todo confluye en el postmodernismo".

The Fringe. (1968-1990)



Po

P



Las Artes De Copello

Francisco Copello inauguró el jueves pasado una retrospectiva de su obra en el Museo Nacional de Bellas Artes. Con ella, quedan de manifiesta la unidad de un proyecto que ha evolucionado en el extranjero por más de treinta años la necesidad de revisar movimientos artísticos de vanguardia que no dudan en incorporar los más diversos medios a su quehacer. (E-18)

Francisco Copello:

Una Vida Buscando Por entre las Artes

Sus manos rudas, nudosas, de obrero del arte, gesticulan con soltura y convencimiento. Las facciones de su cara son claras, definidas, angulosas, lo que, sin embargo, no quita que sean extremadamente moldeables. Ayudado por su cabeza afeitada, Francisco Copello es en persona muy "similar" a como aparece en buena parte de sus fotografías: Siempre diferente, de cuerpo suelto y multifacético.

Mimo, performer, instalador, grabador, pintor, escultor, actor y bailarín, las actividades que ha desempeñado Copello a lo largo de su carrera bien pueden ser entendidas como una sola que se manifiesta de múltiples maneras. Así, por ejemplo, sus collages podrán estar basados y contener elementos de happenings pasados, o éstos contener una apariencia ligada a los aceites y óleos del abstraccionismo pictórico.

Difficilmente encasillable dentro de alguno de los compartimentos de las artes visuales tradicionales, su trabajo, y especialmente la performance, tiene raíces que a esta altura ya poseen su historia en Europa y Estados Unidos. En Chile su desarrollo ha sido muy incipiente y rudimentario, con algunas manifestaciones a cargo de Carlos Leppe, Raul Zurita, Diamela Eltit y los integrantes de *Las Yeguas del Apocalipsis*, entre muy pocos más.

La retrospectiva pendiente

Llegado a Chile en 1996, luego de 34 años en el exterior, Francisco Copello venía con la idea de mostrar su arte. Tres

A propósito de su esperada retrospectiva, que desde el 1 de julio se exhibe en el Museo Nacional de Bellas Artes, el multifacético Copello se instala en el centro de la discusión artística de la vanguardia última. Al acto inaugural estuvo invitada buena parte de las artes plásticas y teatrales, además de discusiones añejas que se espera pronto permitan evaluar con tranquilidad propuestas como ésta.

Por Cristóbal Alliende Piwonka

años se demoró en lograrlo, pues sólo el jueves 1 de julio pasado pudo inaugurar una retrospectiva que ocupa buena parte del segundo piso del Museo Nacional de Bellas Artes. Es la culminación de un anhelo antiguo, postergado por largos años.

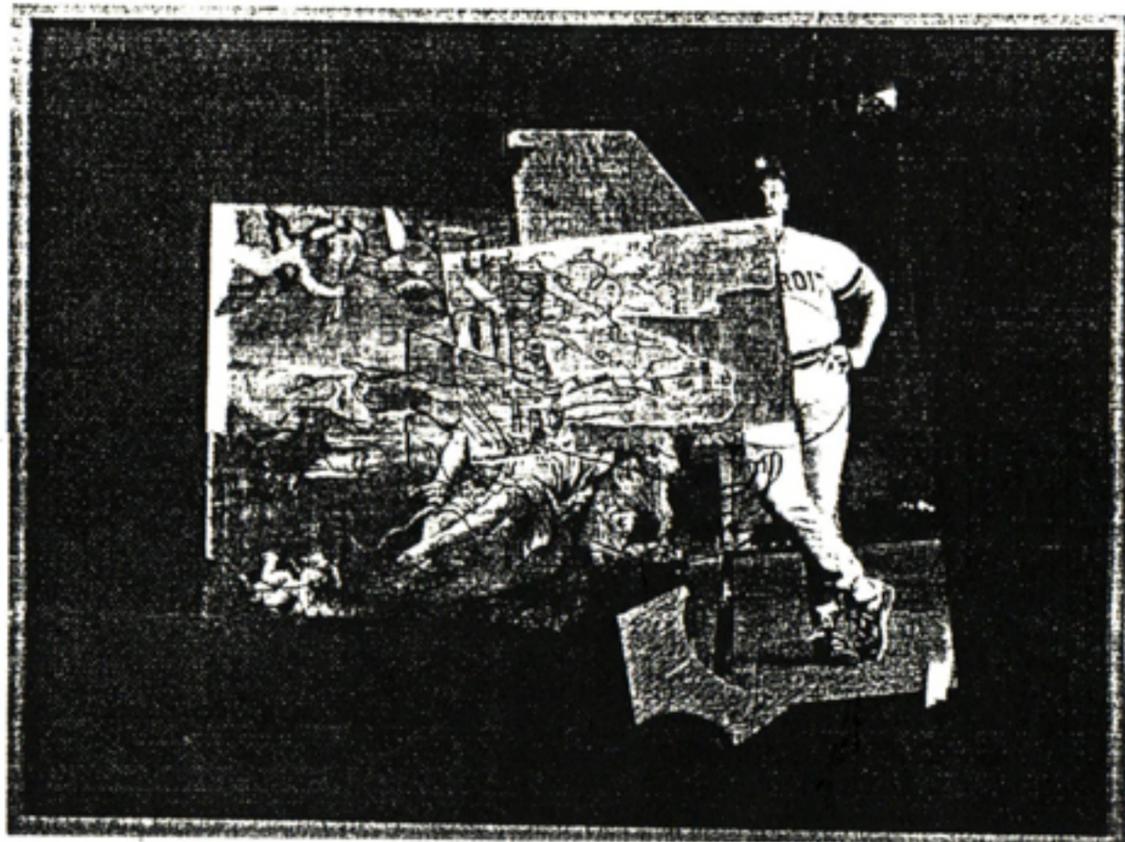
Pero una retrospectiva de la obra de Copello es un asunto complejo, que debe incluir diversas instalaciones y al menos una performance. Es así como la exposición pretende dar cuenta de un proyecto sólido, con más de treinta años de evolución, siempre cargado de sugerencias y reconocible en cuanto búsqueda e intento de plasmación o registro de lo sucedido con su persona.

Para el curador Ernesto Muñoz, quien ha seguido con atención el trabajo de Copello, éste estaría constituido por tres diferentes miradas. A saber, "la de un actor y performer, la de grabador y la de explorador de nuevas situaciones". Al recorrer la exposición estas vertientes se confirman, quedando el espectador con la sensación que si bien las dos primeras de alguna manera se vinculan desde el punto de vista temático, conservando su independencia, terminan confluyendo por intermedio de la tercera. Esto Muñoz lo grafica asegurando que Copello "cuando se presenta en una performance lo que hace es trabajar la presentación, cosa que luego se convierte en representación por intermedio de las fotografías, collages y grabados". Ambos aspectos han estado siempre presentes en su trabajo, y especialmente al mediar los años '70, que es cuando comienza a darle una forma autobiográfica a través de su cuerpo, su fantasía, su origen italiano y su impronta homosexual.

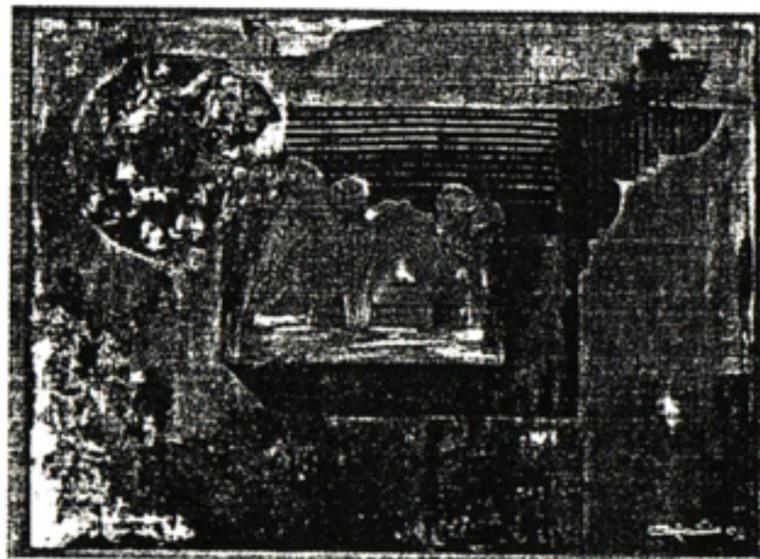
Al recorrer la exposición se hace notoria la preocupación por el manejo del material. La concisión y síntesis están presentes en fotografías y collages, pero especialmente en unos grabados de formato generoso y gran unidad.

Entre cada una de las salas que componen la muestra se encuentra, además de unas gigantografías adosadas a la pared y tres cámaras de televisión que proyectan al artista en sus presentaciones in vivo, una vitrina rodeada de paños dorados y plumas que contiene las cenizas de la trágicamente fallecida ex pareja de Copello. Es un gesto de entre tantos otros que exhibe una personalidad extrovertida y que no duda exponerse como objeto de arte.

Pero es quizás la más reciente creación de Copello (en conjunto con Cecilia Fernández), un gran biombo oriental de nombre "Metamorfosis" ubicado al fondo de la última sala, el que va a dominar la exposición. Ahí el artista aparece, con y sin maquillaje, en cinco poses diferentes, encarnando a personajes pertenecientes a una obra japonesa del siglo pasado titulada "The winter party". Una geisha, un es-



"Detroit" (1994), reproducciones de Sports, de "Venere" de Tiziano y dibujos y papeles dorados en collage.



"Jardín Botánico" (1990), vista de Río de Janeiro, intervenido al óleo.

crítor, un pintor, el mismo Copello y una dama que mira ensimismada a un cielo invernal, animan una escena divertida, llena de complicidad y nexos entre sus integrantes.

En comparación al resto de la obra expuesta, "Metamorfosis" es un trabajo limpio, escasamente intervenido, lo que por cierto no es definitivo. Las creaciones de Copello están siempre sucediendo, tienen fecha de inicio pero no de término; él tiene claro que el biombo irá adquiriendo los matices, "manchas" y adaptaciones, que el tiempo le sugieren.

Las obras están dispuestas de manera coherente, pero por sobre todo su contemplación se facilita y hace atractiva porque fluyen abiertas, honestas. Es la vanguardia entendida como investigación, experimentación y búsqueda que en el caso de Copello son memorias, biografías que incluyen desde lo lúdico y el sentido del humor hasta el dolor y lo macabro.

Performance y Warhol

Para inaugurar la retrospectiva,

Copello preparó una performance basada en dos cuadros que hacen referencia a cintas de Andy Warhol. Como es habitual en su trabajo, ambas representaciones están llenas de sugerencias irónicas, de referencias a una historia pasada que intenta infructuosamente recuperar su sitio.

Mientras "Vinyl" trata de la historia de Malanga, un delincuente juvenil que golpea a un diarero, el que luego es socorrido por un médico sádico (Copello), "Harlow" versa sobre la trágica vida de Jean Harlow, la rubia y explosiva actriz de los años '30, en una sucesión de cuadros que se superponen y complementan gracias a imágenes (formas y colores a modo de collages) que son proyectadas al fondo y a los lados del auditorio, con lo que queda claro que el evento está "invadido" por un cúmulo amplio de experiencias que tienen que ver con artes diversas.

La figura de la Diva, tan clara durante la primera mitad de este siglo ha desaparecido. "Y ella es para mí muy interesante —explica el artista—, especialmente por toda esa cosa ficticia que la rodea: es un personaje creado en el estudio. Las divas eran grandes invenciones de de-

seo y tragedia a las que se les rendía verdadera adoración; todo esto sirve para, entre otras cosas, el travestismo de mis presentaciones".

Homosexualidad: un factor entre varios

Muchos han querido catalogar la obra de Copello dentro de los movimientos artísticos homosexuales. Pero si bien es cierto que especialmente en las performances su travestismo e indagación de la sexualidad es habitual, en esta exposición se hace patente que es lo estético, lo gestual, el lenguaje del cuerpo, lo que da coherencia y sentido al conjunto.

Lo político en cuanto reivindicación militante gay parece ser cosa de los años '70 y principios de los '80. También en Copello. Así lo confirma el escritor y ex integrante de *Las Yeguas del Apocalipsis*, Pedro Lemebel, en cuanto a que "el trabajo de este artista excede el manifiesto político de la homosexualidad que otros performers han elaborado en otras épocas y latitudes", toda vez que "su travestismo pareciera estar más relacionado con cierta performatividad mística, cercana a Katzuo Ohno de la escuela oriental de Buthó, donde la máscara del gesto desgarrado expone el vacío mimético de la tragedia".

Lo anterior no hace más que confirmar el carácter autobiográfico y por lo mismo rico en experiencias y preocupaciones del trabajo de Copello. Para el artista, sus creaciones son "las huellas que van quedando, el ruego de las cosas que se van haciendo, todo lo cual es reciclado de maneras diversas". Llegando a presentarse como la historia del muchacho de nombre Francisco proveniente de una familia italiana acomodada, dueña de una fábrica de pastas, que se radica tempranamente en Italia y luego en Estados Unidos dedicando su vida y dinero a proyectos artísticos que para muchos de sus conocidos de juventud no dejan de ser locuras. **AVL**



"Narciso",
1989-1990.

Pintores, un Performer

La necesaria retrospectiva en el Museo Nacional de Bellas Artes, especie de sello de legitimidad para todo artista chileno de trayectoria, se concede esta vez a Francisco Copello.

Eso permite ver su obra desde otra perspectiva. Es que buena parte de lo mostrado se conoció hace un par de años en el Museo de Arte Contemporáneo y en el Instituto Cultural de Las Condes. Ahora, junto a trabajos recientes y dentro de un escenario más amplio y unitario, hallamos el plateado baúl de los recuerdos, series fotográficas y collages que han recibido marcos nuevos, despliegues extensos de vestuario. La comparación entre una y otras exposiciones se vuelve inevitable. La actual surge así más exterior, espectacular y evidente; las anteriores, más intimistas, entrañables, sugerentes. En el Bellas Artes, además, se nota con mayor claridad el conflicto entre el hombre de teatro, el performer y el artista gráfico.

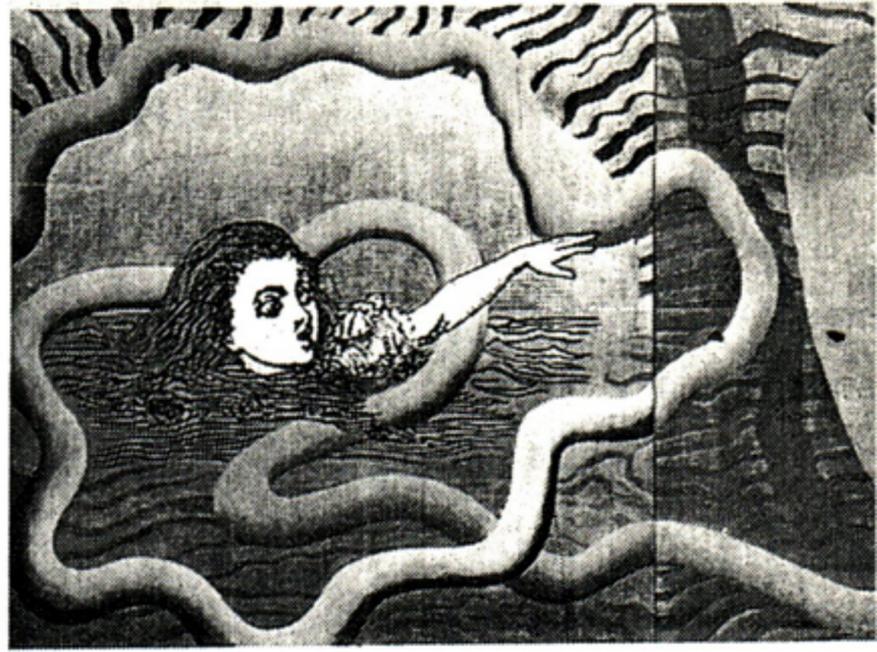
En relación a esto último, cuelgan cuatro grabados de la década del 60 con sus paisajes y figuras reconocibles sometidos a una parcial y, formalmente, enriquecedora abstracción. Seis de la década siguiente traen desarrollos de aquéllos. Luego, el silencio. Debemos esperar veinte años hasta apreciar nada más que tres láminas transfiguradoras de performances suyas y que saturan de movimiento corporal y rojo los soportes respectivos.

En cuanto a los collages, tenemos dos grupos distintos. "Calendario", de 1974, consta de fotografías y recortes periodísticos —la mayoría sin color— de espectáculos vivos del autor. Más numerosos, el segundo corresponde al período 1989-1990 e integra con más colorido los protagonistas y materiales anotados, más algunas citas de la historia del arte, en función directa a sentires íntimos del artista. Uno pequeño, de 1999, muestra una unidad insuficiente.

Diez gigantografías de cromatismo depurado, de 1997-1998, despliegan, con amplitud y acertada síntesis formal, acciones de arte. La más atractiva y dramática resulta, sin duda, "El mimo y la bandera" —lo mismo ocurre en un collage y en las fotos sobre el mismo tema—. Un biombo "japonés" flamante nos proporciona, retratado con kimono y en

Francisco Copello vuelve con una retrospectiva, esta vez en el Museo Nacional de Bellas Artes. En Galería del Cerro, las conocidas ilustraciones de "Alicia en el país de las maravillas" introducen, zambullen sus líneas en blanco y negro dentro de escenarios abstractos y llenos de color.

Por Waldemar Sommer



tres dimensiones, cinco momentos de actuación y un muestrario de gestos de Copello. Esta obra nos confirma un talento suyo que ya podía adivinarse en el interesante video biográfico que completa la exhibición. Se trata de su capacidad para reírse, hondamente y sin temor, de sí mismo, de su voluntad para superar tormentos y mirar la vida con ánimo siempre optimista. Esta cualidad resulta, por desgracia, bien poco frecuente en los ámbitos del arte nuestro.

La aventura de Alicia

"Alicia en el país de las maravillas", a través de los grabados clásicos, encuentra hoy día un entorno inesperado. En efecto, Paula Dünner introduce las conocidas ilustraciones en blanco y negro dentro de su propia pintura, colorida y no figurativa. A priori existían muchas razones para desconfiar del procedimiento. Viendo sus resultados, en Galería del Cerro, no cabe negar que el mestizaje funciona. De esa manera, algunos personajes del cuento y, sobre todo su niña protagonista, se zambullen, se deslizan con entera propiedad en medio de las abstracciones viscerales de la pintora. Su sentido fino de las proporciones halla el equilibrio justo entre gráfica y pintura, entre figuras cotidianas e inexistentes escenarios fantásticos, entre grises y cromatismo encendido.

Cada uno de los atributos descritos encarna realidad y mundo imaginario, respectivamente. Recordemos la mano infantil que irrumpe, a la vez sutil y sorpresiva, en las cinco variaciones "Descubrimiento". O ese imaginativo rescate visual del relato a través de la exacerba-

ción del sopor —"¿Quién eres tú?"—; una especial c... da una especial c... el gran lienzo "Det... tina". Sólo en una... "Sorpresa telescop... bito pictórico abso... bándolo, al particip... Diversos son... donde se desarrol... mosa aventura de... cuadros chicos has... ticos y trípticos. L... Dünner deja de cre... gurativos para su... acertada en ese se... la bella y dinámic... mazo de cartas al a...

Pintores del co

Organizado po... de la Unesco en M... lunge numerosa d... pintores de Iberoa... obra por cada auto... zando una gira i... Ahora se presenta... Estación Mapocho... zar, ¿qué podría d... neral, de la expos... te? Se supone que... mejante debería... mejores exponente... ferio. Hay acá, sin... nombre desconoci... blemente, en la o... ello se convierte e... caidad muy baja. ... aunque abundan l... chados en 1997, la... de ellos parecen p... por lo menos, unas... Se advierte, entonc... tercia casi mecán... asuntos desgastado... por el uso, pues e... la frescura creativi... tud por explorar c... holados.

Sin embargo, u... cido de artistas mu... con telas nada de

Francisco Copello: un artista atípico



Horóscopo

mero entretenimiento.

Se le sumaron otros movimientos conceptuales como el *body art*, la acción de arte y el Dadá, que también se caracterizaron por el rechazo a estos métodos de distribución y circulación del arte que desdibujaba sus mensajes más trascendentales. Los *performers* llevan su obra directamente al público, no a través de

objetos intermediarios (como podría ser una escultura o un cuadro), sino que con su propio cuerpo, con su imagen, con su gesto. El resultado es un tipo de arte que no tiene destino final concreto, sino que demanda el "estar ahí" para presenciarlo. El teatro presenta ilusiones, en cambio la *performance*, de duración indefinida, muestra un hecho real, que es el que está presentando y que de alguna manera es irrepetible.

En Chile los *performers* son contados con los dedos de la mano. Francisco Copello,

acreedor del premio de la crítica en 1997, es uno de ellos. Recientemente presentó en la Galería Posada del Corregidor (Esmeralda 759) una performance titulada *Razones de familia*. Se vistió con velos blancos, utilizó un baúl y junto a una música de cabaret que lo acompañó, inició un monólogo acerca de un tema personal. Lo que ha quedado de ésta y otras *performances* anteriores son registros fotográficos, los que se exponen hasta el 20 de mayo en la misma sala junto a una selección de collages hechos por el artista.

Las imágenes fueron captadas en su momento por famosos fotógrafos italianos y por los chilenos Luis Poirot y Paz Errázuriz. Nos muestran un personaje extravagante, intenso y muchas veces perturbador. Las *performances* de Copello son

una constante autobiografía, como el mismo lo dice, toma el guión de su vida como argumento creativo.

En todo caso tiene de donde sacar material, luego de una estadía de 30 años en el extranjero, donde, por ejemplo, sembró amistad con artistas de la talla de Rauschenberg. Incluso con Andy Warhol realizó un video con el grupo musical *The Cars*. Toda una vida de acontecimientos notables y también de episodios dramáticos, se podrán ver además en julio próximo en el Museo de Bellas Artes, que



Razones de familia

tiene preparada una muestra antológica de este atípico artista.



antología de francisco copello:

Una exposición que reúne su obra se presentará en la sala Nemesio Antúñez del Museo Nacional de Bellas Artes (Parque Forestal s/n). La muestra consta de una selección de grabados, collages, fotos y videos de su actividad como performer en Milán, Roma, Génova y Nueva York, durante tres décadas. También se expondrán obras recientes como gigantografías intervenidas, fotografiadas por Eduardo Núñez, y un biombo inspirado en el período Edo (siglo de oro) titulado "Winter Party" (Fiesta de invierno), realizado en colaboración con Cecilia González. Uno de los tres videos que muestra su actividad de performer es un documental filmado por Macarena Echeverría entre enero y mayo de este año. El jueves, en la inauguración, se montó una performance colectiva titulada "Warhola" (apellido original de Andy Warhol) inspirado en Harlot y Vinyl, dos películas del primer período de su actividad como productor. La muestra permanecerá abierta hasta el 31 de julio.

Texto: Paola Pino
Fotos: Jorge Carrasco

Después de casi treinta años de itinerar entre Nueva York e Italia, Francisco Copello decidió volver, hace algunas temporadas. Y aunque en este tiempo montó un par de exposiciones y obtuvo el reconocimiento de la crítica especializada, todavía siente que algo le falta para sentirse realmente de vuelta.

Con esta idea proyectó la muestra retrospectiva que hoy inaugura en el Museo de Bellas Artes. En ella se reúnen todos los trabajos que ha realizado desde mediados de los años '60 cuando su medio de expresión era el grabado. Después vendría el *collage*, la fotografía, el *body art*, las *performances* y la pantomima. Copello utilizó cada uno de estos soportes para escribir su autobiografía.

Cada forma de expresión está ligada a un momento de su vida: "Al principio me dediqué totalmente al grabado y después al encontrarme con personas claves en mi desarrollo me fui metiendo en la danza, el *body art* y la *performance*. Fueron cambios que salieron de a poco y se fueron disolviendo unos con otros. Mi vida es el material con el cual trabajo, por eso puedo establecer una distancia entre mi obra y yo. Soy el vínculo de toda esta historia".

Para construirla y expresarse con su cuerpo ha tenido que dominar una serie de disciplinas como el yoga y la danza. También, dice, que fue necesario alejarse. "En Chile jamás habría llegado a desarrollar los lenguajes con los que trabajé".

—Siempre que un artista expone su obra, se muestra a sí mismo ¿podría decirse que usted, al ser ponerse en el centro de ella, se sobreexpone?

—Todos los pintores hacen autorretratos en distintas salsas y situaciones. Es parte de la búsqueda, una búsqueda que cada uno tiene que verificar, poner al día y mostrar. Si no expongo, mi obra se encierra en sí misma.

—¿Esta exposición lo deja vulnerable?

—Sí

—¿Asume el riesgo?

—Ese riesgo tiene que ver con el principio básico de la *performance*. Hay que recordar que las primeras escuelas, como la de Viena, jugaban con la muerte y el accidente. La gente se intervenía y utilizaba sus cuerpos como soporte.

—Su cuerpo y su mente son el eje y el capital de su obra ¿Tiene esto que ver con la necesidad de experimentar y experimentarse en el arte?

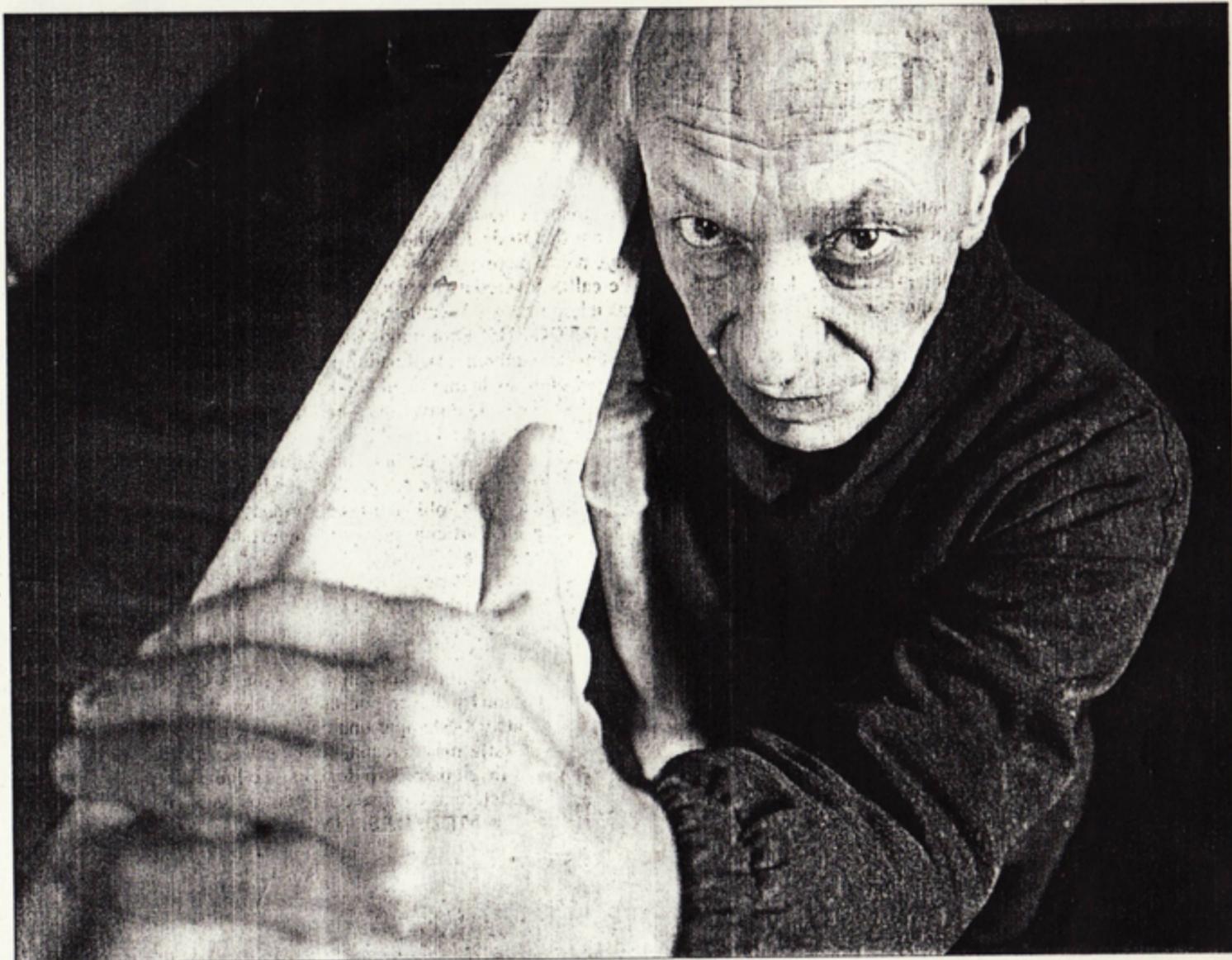
—En todos nosotros hay una cosa auto-destructiva. El arte es una gran lucha en la que uno no siempre está convencido de que puede, hay muchos momentos de duda. Hay que tener el doble de fuerza porque no depende de lo que tu jefe te encargue, sino que todo hay que inventarlo.

—¿Con el tiempo ha crecido su necesidad de expresarse?

—Con los años uno aprende a economizar energía en cuanto al gesto que realiza. Lo que antes era más decorado, más barroco, hoy lo sintetizo al máximo.

—Sus últimos trabajos son pinturas ¿Es ese el medio para realizar la síntesis?

—He hecho muchas cosas en distintos periodos. Y las cosas vuelven, se repiten, o se dejan. Eso me excita creativamente.



Francisco Copello expone su autobiografía

COPELLO HA INVESTIGADO, PROBADO Y TRABAJADO EN MÚLTIPLES SOPORTES, FORMATOS Y MEDIOS. HOY RECORRE SU OBRA, Y A TRAVÉS DE ELLA, SU VIDA.

Antológica de Francisco Copello hasta fines de agosto en el Museo de Bellas Artes. Parque Forestal s/n

Nueva York y Warhol

"Conocí a Andy Warhol en el tiempo, me lo tope en varios momentos de mi vida. Incluso una vez me ayudó económicamente. En Nueva York en los años '80 vivía de la venta de grabados de Sandro Chia y de Warhol". Inspirado en aquel tiempo, Copello creó las dos *performances* que componen *Warhola*. Obra que estrenará hoy con un elenco compuesto por Vicky Larraín, Katia Peralta, Carolina Jerez, Verónica Farias, Manuela Miranda, Emiliano Rojas, Walter

Villar, Jessica Muñoz y Mariano González.

El argumento de *Warhola*, tiene que ver con dos películas que el padre del Pop Art hizo en 1963: "Warhol empezó a filmar en esa época películas muy parecidas a una *performance*. Casi no tenían diálogo, eran muy improvisadas y con mucha acción corporal. Fui a verlo varias veces a The Factory y sé cómo trabajaba. Estas obras están inspiradas en ese período".

Francisco Copello

Multifacético grabadista y actor

XIMENA POO
Santiago

JORGE SANCHEZ

Esperaba estrenar su propia exposición el 12 de septiembre de 1973 en el Museo de Arte Contemporáneo, pero el golpe del día anterior se adelantó a cualquier intento de acción de arte.

Francisco Copello está de vuelta para programar su próxima exposición de grabados en el país. En Chile su nombre, para quienes lo recuerdan o se mantienen en contacto con su arte, es sinónimo de gestualidad llevada al límite, rozando con lo excéntrico. Es mimo, grabadista, un artista que se ve desde diversos vértices y circula por los centros neurálgicos de la vanguardia.

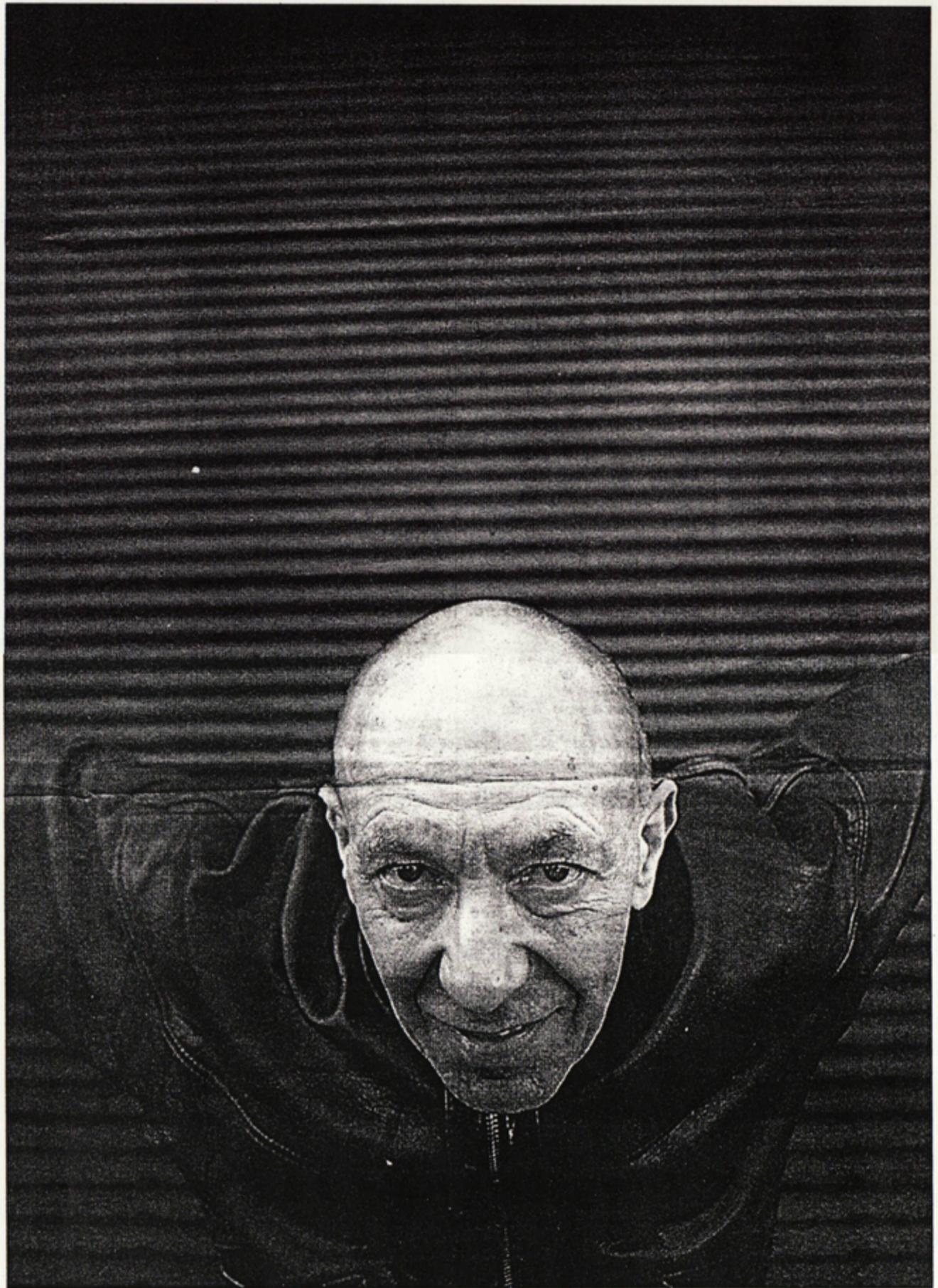
Estaba en la Bienal de Sao Paulo cuando decidió no volver más a Chile. Era 1974. De ahí el traslado se hizo definitivo a Estados Unidos donde con Claudio Naranjo se estableció en California por un largo período. Más tarde se contactaría con el director de teatro Robert Wilson y la puesta en escena de su cuerpo, vestido con una bandera o con cualquier elemento que evocara símbolos, resultó ser su código de comunicación privilegiado.

Teatro y grabados en obsesiva combinación conforman su vida. 33 Quincy Street, Brooklyn, es la calle donde Copello tiene su taller de grabados en metal: Krank Copello Printshop. Desde ahí ha caminado por las calles de Nueva York por más de ocho años hasta el American Mine Theatre, donde monta sus propios espectáculos de mimo o en grupo. Sin ingenuidad, el transgrede, se rebela a través de sus manos, cuello, ojos, piernas, perfil: grita sin gritar con la voz ya que es el gesto por sobre la palabra el que impera. Su rostro se desfigura, maquilla, transforma. Uno de esos espectáculos se denomina *Viaje*.

—Sin palabras represento mi viaje autobiográfico—, dice.

Una travesía por la vida que, además, registra en impactantes fotografías plenas de simbólica y desnuda corporalidad.

Antes de dedicarse por completo al arte, Copello —con la idea del teatro y el arte siempre en mente— trabajaba en la fábrica de pastas de su familia. Incluso, en este último paso por Chile trajo consigo un libro con la serie



Francisco Copello vuelve a Chile para reencontrarse con una suspendida historia.

de fotografías que comienzan con él en la antigua planta de spagueti, lazaña, raviolos... Al avanzar en las páginas, el blanco y negro de su figura desbordan tensión.

Con una carrera emprendida en Estados Unidos y Europa, Francisco Copello es reconocido en el círculo de las galerías de Manhattan como un grabadista que ha logrado editar la obra grá-

fica de artistas contemporáneos como Adolph Gottlieb, Sandro Chia, Rainer Fetting y otros —como los del italiano Wilfredo Lam en 1970— que recurren a él para que haga las planchas del grabado, las procese en ácidos (“el trabajo sucio”) y aplique diversas técnicas que en seco finalmente derivan en una placa madre que será el punto inicial de las ediciones grabadas.

—Es un trabajo ingrato ya que no cuento para nada en los créditos—, confiesa quien lleva el crédito de haber sido uno de los precursores de esta especie de empresa grabadista.

Nostálgico por el pasado en Chile después de décadas de ausencia, en un par de semanas Francisco Copello retornará al mismo museo en donde hace 21 años se “suspendió” lo que prometía ser vanguardia.

CUMPLE AÑOS

Evan S. Connell (70), escritor norteamericano.

Robert de Niro (51), actor norteamericano: *Taxi Driver*.

El Padrino II, Buenos Muchachos, Cabo de Miedo.

Gonzalo Guzmán Lacroix (38), ingeniero agrónomo de la Universidad Católica.

Efraín Friedman (68), ingeniero comercial, ejecutivo de Copec.

Joaquín Garrido Zamorano (68), abogado.

Rodrigo Montes Ibáñez (30), arquitecto.

Maureen O'Hara (74), actriz norteamericana: *El cisne negro, El hombre quieto, La pelirroja, Nueve hermanos.*

Sean Penn (34), actor norteamericano: *Celda de castigo, Vigilantes de la calle, No somos ángeles.*

Nelson Piquet (42), piloto brasileño.

Donnie Wahlberg (25), músico norteamericano, miembro de New Kids on the Block.

Toda el genio
de Copello en
una muestra
única.



Copello en Retrospectiva

Una buena oportunidad para acercarse a uno de los artistas chilenos contemporáneos más completos, ofrece la muestra Retrospectiva de Francisco Copello en el Museo de Bellas Artes. La exposición permite al visitante conocer el singular trabajo de Copello, quien dio sus primeros pasos creativos en la Academia de Bellas Artes de Florencia (Italia) para luego trasladarse al Pratt Graphics Center de Nueva York, ciudad que además fue testigo de dos de sus más

aplaudidas y singulares formas de expresión: la performance y el body art. A éstas también suma su búsqueda personal mediante el grabado, la fotografía y los collages. Muchos de los cuales componen la exhibición, en la que también se destacan el biombo Winter Party -inspirado en el período Edo (Siglo de Oro) y hecho junto a Cecilia Fernández- y gigantografías realizadas por el fotógrafo Eduardo Núñez y posteriormente intervenidas por Copello.

Museo de Bellas Artes
Parque Forestal s/n
632 77 60
Hasta el 31 de agosto
\$600 y \$300



Collage de Francisco Copello

Antología de Francisco Copello

El artista chileno Francisco Copello está presentando una exposición que recorre gran parte de su obra plástica en la Sala Nemesio Antúnez del Museo de Bellas Artes, hasta el próximo 31 de julio.

La muestra consta de una selección de grabados, collages, fotos y videos de su actividad como performer en Milán, Roma, Génova y Nueva York, durante las últimas tres décadas. También se presentan obras recientes como gigantografías intervenidas, fotografiadas por Eduardo Núñez, y un biombo inspirado en el período Edo (siglo de oro del arte japonés) titulado "Winter Party", realizado con la colaboración de Cecilia Fernández. Además, junto a la muestra se exhibe un documental filmado por Macarena Echeverría, más otros tres videos que documentan su destacada actividad de performer.

Misión retrospectiva

Con una performance inspirada en Warhol, su amigo y referente, el artista chileno inauguró una muestra que pretende difundir su obra.

Jazmín Lolas

“You must be latin” (“tú debes ser latino”), le dijo Andy Warhol a Francisco Copello cuando lo vio bailar en el Metropolitan Museum de Nueva York. Ahí se conocieron, en 1967. Y si Copello bailaba era porque una fiesta celebraba la inauguración de una muestra de artistas pop en ese recinto.

Claro que el período de mayor cercanía entre ambos vino después, entre 1984 y 1987. Copello sintió que la aproximación de Warhol al arte lo identificaba de manera casi absoluta. “Me motivó bastante, más que en el estilo, en las ideas. Lo que hizo fue retratar con ironía la sociedad de consumo norteamericana, que tenía maravillas como Marilyn Monroe y horrores como la silla eléctrica. Lo respeto mucho como artista”.

Por eso decidió recordarlo en la apertura, el jueves, de una exposición antológica de sus obras que el Museo de Bellas Artes ofrecerá hasta agosto, y cuya programación él interpreta como un gesto proporcional a “mi reconocimiento internacional, porque representó un período histórico del arte”.



Copello en acción, como el torturador que interpretó en el espectáculo.

Para evocar a Warhol, el artista recurrió a la técnica que más lo identifica: la *performance*. La tituló “Warhola” (el verdadero apellido del padre del pop-art), un espectáculo que fundió las historias de dos películas realizadas por el autor estadounidense en 1963: “Harlot” (una parodia de la actriz Jean Harlow) y “Vinyl” (ficción sobre la tortura en la que Copello encarnó a un médico sádico).

El público que llegó a verla dio para dos funciones. “Y

podría haber seguido. El escenario me produce energía, me llena de vitalidad”, cuenta.

No le pesan los 61 años que tiene, 30 de los cuales pasó en el extranjero, en un “exilio” que terminó en 1996 y que fue “necesario para absorber otras corrientes”.

Vivió y trabajó en varios países de Europa y Estados Unidos. Nueva York fue una parada crucial, no sólo por Warhol. Allí Copello convivió con las vanguardias -en las que por supuesto se inscribe-, que a fines de los 50 impo-

nían los *happenings*, apoyadas por las esferas pública y privada de un país revitalizado como potencia.

Copello cree que siempre se ha adelantado a su tiempo y que quizás cuando esté bajo tierra la gente entenderá lo que pasó con él. “Es insólito que alguien de mi edad se suba al escenario y dé volteretas. Pero me he dedicado a conservar mi cuerpo, porque lo necesito para hacer *performances*”.

Estas cruzan toda su carrera y las considera tan vigentes hoy como hace 30 años. “Nadie las hacía cuando yo empecé. Y todavía son válidas. Claro que se han ido renovando; se han sofisticado y ahora son menos trágicas”.

Le apasionan por la posibilidad de que aquello que representan es distinto cada vez, debido al componente de improvisación que en parte las caracteriza. “De hecho, en el Bellas Artes la primera fue distinta de la segunda; después ya estaba más suelto, más cómodo; y también el resto del elenco”.

Pero Francisco Copello no se define sólo por esta técnica, sino además por un trabajo plástico que incluye grabados, vestuario teatral, collages y gigantografías. Claro que en Chile casi no se conoce su obra y ése el costo de su ausencia.

La retrospectiva en el Museo pretende difundirla, sobre todo entre los jóvenes, como dijo Milan Ivelic la noche de la inauguración.

El propio Copello ha decidido ser más activo en esa área: escribió un libro que cubre toda su carrera, ilustraciones incluidas, “para que la gente me conozca. Si me vine fue porque me impuse la misión de dar a conocer todo ese conocimiento que adquirí en el extranjero, y también porque necesitaba volver al origen”.

Una pálida pose

JOSÉ ZALAQUETT

Francisco Copello procura convencernos de su importancia. Nos dice que pasó tres décadas en Estados Unidos y Europa como grabador, artista corporal y de performance; que en estas últimas modalidades ocupa un lugar como precursor en la historia del arte nacional; que durante su permanencia en el extranjero se codeó con grandes luminarias de la plástica, incluyendo al mismísimo Andy Warhol; que ha recibido significativos premios y reconocimientos.

Nada de lo que dice Copello es directamente falso. Es sólo que todo está maquillado, amplificado, presentado bajo la mejor luz posible. En esto no se diferencia de la gran mayoría de los mortales que embellecen su currículum. Es, en el fondo, un caso típico de más ruido que nueces, más publicidad que producto.

A Francisco Copello no le ha ido mal en sus intentos promocionales. En 1997, expuso en el Museo de Arte Contemporáneo y en la Corporación Cultural de Las Condes. Actualmente, exhibe en el Museo de Bellas Artes. Algunos teóricos nacionales se han mostrado dispues-

Plástica

FRANCISCO COPELLO

Por tercera vez desde 1997, el grabador y performer chileno Francisco Copello expone sus trabajos.

En el Museo de Bellas Artes, hasta el 21 de agosto.

tos a reconocer su valía. Y es que Copello, después de todo, no carece de ciertas habilidades. Sin embargo, un examen de su obra gráfica y de los registros de sus representaciones escénicas demuestra que es un artista desprovisto por completo de originalidad. Un número de sus derivativas producciones son medianamente interesantes; la mayor parte de ellas revela un penoso esfuerzo por impresionar más allá de lo que permiten su modesto talento creativo y narcisista expresividad.

Como grabador, Copello utiliza mecánicamente recursos y soluciones plásticas descubiertas por otros. Su trabajo en este campo se destaca más bien como impresor, en su propio taller, de la obra gráfica de algunos notables artistas contemporáneos. Francisco Copello, que tiene una cierta compulsión por dejar caer nombres famosos, menciona a cada uno de sus célebres clientes, insinuando que él pertenecía a su círculo. En realidad, se movía a la sombra de ellos.

En su trabajo corporal y escénico, Copello ha cultivado, por una parte, la estética travesti y, por otra, una dramatización de motivos políticos en torno al golpe de Estado y la dictadura militar. Ni una ni otra (ni ninguna) línea temática constituyen en sí mismas razón de mérito o minusvalía artística. No obstante, hay muchos que piensan (y Copello es evidentemente uno de ellos) que presentarse como transgresor de convenciones sexuales o como antigolpista les otorga de partida la ventaja de lo "políticamente correcto" y los exime, en cierta medida, del examen de calidad plástica.

Las performances de Francisco Copello adolecen, en alto grado, de las debilidades inherentes a este sobrevalorado medio de expresión.



Después de todo, las artes de la escena y el cuerpo no son nuevas. El teatro, la mímica, la danza, la dramatización lírica o, incluso, la gimnasia y la acrobacia son manifestaciones culturales centenarias, cuando no milenarias. Y no hay ninguna razón, salvo las modas pasajeras, por la cual lo que sería acartonado como mímica, grandilocuente como teatro o desmadejado como danza, pase a transformarse en gran arte porque le ponemos la etiqueta de "performance".

Copello insiste en que es el primer chileno que cultivó esa modalidad plástica. Bien puede ser así, pero aunque él posa de precursor no fue un innovador, como lo fue, en cambio, Juan Downey en el uso del video. Simplemente, se hizo eco, pálido y rutinariamente, de lo que sucedía en los grandes centros del arte en los agitados años setenta. **qp**

Copello en Bellas Artes

“Exposición Antológica”. La muestra consta de una selección de grabados, collages, fotos y videos de su intenso trabajo como performer en Milán, Roma, Génova y Nueva York. Sala Nemesio Antúnez. Hasta el 1 de agosto.